

LA NOTICIA SE LLAMA POLONIA

La noticia se llama Polonia y páginas enteras, espacios radiales y televisivos y la atención ciudadana están pendientes de lo que sucede en esa sufrida nación centro-europea, cuyos habitantes han padecido, desgraciadamente, invasiones extranjeras no raras.

Sin embargo, resulta sospechosa tanta atención sobre Polonia, donde se sufre una profunda represión gubernamental y militar, mientras hay tanto silencio sobre otros países americanos, en cuyo interior la represión se ha hecho tan habitual que pareciera olvidada por la comunidad internacional.

Los polacos tienen derecho a vivir en democracia, como todos los latinoamericanos. En Polonia deben cesar las medidas de excepción y la militarización de la vida política, como en los países de América Latina en cuya historia, los gobiernos militares, los Estados de Sitio, la represión contra sindicatos es tan frecuente que parece propia de su vida nacional.

El anti-comunismo desbozado apareció en muchas denuncias, en algunas posiciones públicas, cuando se levantó el dedo acusador en contra de unas injusticias condenables, como las cometidas en Polonia, pero, a la par, se silencian otras injusticias mucho más graves, sufridas por latinoamericanos, por personas mucho más cercanas a nosotros, por la historia, la cultura y la geografía.

Solidaridad perdió su autonomía sindical, como las Confederaciones sindicales de tantos países latinoamericanos. En Polonia se vive bajo la opresión de la bota militar, como en muchas naciones de América del Sur. En otros países centroamericanos se vive, desde hace largos meses, bajo la guerra más cruel y todavía se defiende a los gobiernos responsables de ella.

La atención de tanta prensa en el caso polaco, y la posición de algunos políticos criollos sobre el particular más parece buscar una defensa de posiciones anti-

comunistas que sostener posiciones de Justicia Social que no se protegen en naciones de nuestra región.

La noticia se llama Polonia, pero también se llama El Salvador, se llama Guatemala, se llama Haití y se llama con nombres de países hermanos en los que la represión no se desató cruelmente hace unos meses, sino que se viene prolongando desde hace muchos años, en medio del casi silencio cómplice de quienes aceptaron lo incomprensible: la represión contra un pueblo de cualquier nación.

LAS DOS BALANZAS

Hace algunos meses un teólogo salvadoreño, hablando de la persecución que la Iglesia padece en varios de los países centroamericanos, particularmente en Guatemala y en El Salvador, después de señalar las cifras de prisiones, torturas, desaparecimientos y muertes de sacerdotes y religiosas, delegados de la palabra y catequistas que se vienen sucediendo en esos países, decía con dolor: "Si algo así sucediera en un país comunista, ¿imaginan el rugido de indignación que emitirían todos los medios de información del mundo occidental y cristiano?"

En los días que precedieron a la última Navidad llegó la noticia: en Polonia "algunos sacerdotes habían sido golpeados y detenidos" en un par de ciudades. Eso se tituló como "persecución a la Iglesia", "las tropas atacan a la Iglesia". Los periodistas corrieron a entrevistar a miembros de la Jerarquía, abundaron las condenas y las acusaciones... Brotó el "rugido" profetizado por el teólogo. Más fuerte y más poderoso precisamente en aquellos medios que más han callado la persecución en El Salvador y Guatemala.

Un primer comentario: a la Iglesia le preocupa —le debe preocupar— más el sufrimiento de todo un pueblo frustrado en sus anhelos de participación y en su dignidad, que el hecho de que algunos de sus miembros, aunque sean sacerdotes, sufran con ese mismo pueblo. "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de

los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo". No había, pues, por qué esperar a que maltrataran a sacerdotes, para buscar el interés de la jerarquía de la Iglesia por los graves sucesos de Polonia.

Un segundo comentario: sólo quienes han denunciado las angustias y las tristezas de las Iglesias latinoamericanas con sus pueblos masacrados, tenían derecho a denunciar ahora las del pueblo y la Iglesia polacos. Porque si no, aparece ese usar dos balanzas diferentes para pesar hechos similares que es una auténtica injusticia.

Claro que a los defensores a ultranza del capitalismo eso de la justicia es algo que les importa muy poco. Ya deberíamos estar acostumbrados...

MUERTES QUE DAN VIDA

Con motivo del primer aniversario del asesinato de tres religiosas y una misionera laica estadounidenses, ocurrido el 2.XII.80, se celebró el pasado sábado 5 de diciembre un Acto Eucuménico en la Parroquia El Buen Pastor (Bello Campo), con la finalidad de unir en una sola oración el recuerdo y la protesta.

Cantos, historia, diapositivas de cadáveres masacrados, letanías de un martirio interminable... dieron sentido a la oración de los allí reunidos.

Al concluir la celebración, todos los asistentes se dirigieron en procesión silenciosa hasta la sede de la embajada de los Estados Unidos, a cuyas puertas el Sr. Lewis Murray, consejero político de la misma, recibió a la delegación del grupo que le entregó una carta en la cual, los firmantes, condenan las cuatro muertes todavía no esclarecidas —y ocasionadas por balas procedentes del mismo país de origen que las víctimas—, denuncian al gobierno social-cristiano-militar salvadoreño, y a sus cómplices venezolano y norteamericano, como responsables de la matanza genocida de El Salvador, y se solidarizan con ese

pueblo hermano y su actual lucha liberadora.

La jornada contó con una nutrida presencia de cristianos que viven su fe comprometida con la suerte de los pobres y oprimidos del continente, cristianos de diversas confesiones, comunidades populares, grupos culturales, religiosas y sacerdotes, todos conocidos por su presencia asidua a los actos de solidaridad.

Una vez más la muerte, en este caso las muertes martiriales de cuatro mujeres cuyo único delito fue servir a los pobres, no trunca la esperanza y la tarea de hacer la liberación de todos los oprimidos. Al contrario, por cada uno de los que caen en este combate por la justicia y dignidad de los hombres y de los pueblos, renacen otros que, por su condición de hombres, de cristianos, de religiosas o de sacerdotes, asumen la causa de los pobres que es la misma causa de Cristo (Puebla, Mensaje a los Pueblos de A.L.).

Ya lo avisó Tertuliano: la sangre de mártires es semilla de cristianos.

MALA MEMORIA

La CTV ha condenado enérgicamente las medidas tomadas por el gobierno polaco contra Solidaridad.

¡Qué poca vergüenza y qué mala memoria!

Los militares polacos no habrían necesitado tomar medidas que repercuten tan negativamente sobre su prestigio interno y su imagen internacional, si hubiesen tenido a su servicio una central sindical sumisa, dispuesta a intervenir por la fuerza los sindicatos que no se rinden a los deseos del gobierno.

Lo de Polonia es una ignominia. Pero al menos allá fueron los militares los que aplastaron a los obreros. Lo que no tiene nombre es que los mismos dirigentes obreros traicionen a sus hermanos.

"REPRIMEN CON INJUSTICIAS LA VERDAD" (Rom. 1.18)

La promesa era que para la próxima visita del Presidente no habría en La Vega más viviendas provisionales para damnificados (trailers, barracas, etc...). El día de la visita se acercaba y allá estaban los trailers con todo el deprimente cuadro de condiciones de vida que les acompañan en los ya frecuentes campamentos de damnificados. Sin embargo el día de la visita, bien temprano y sin mediación de otros anuncios... se llevaron los trailers con todo y gente dentro. El Presidente pudo ver a La Vega sin trailers y enfiesta en vísperas de Navidad. Los trailers y sus habitantes estaban muy lejos como para ser contemplados por el Presidente y su comitiva.

Llegó el fin de año y el gobierno anunció su regalo a los pobres: el bono alimenticio, el marrón de los pobres. Desde Copei y desde el Gobierno salieron los defensores del "subsidio a la pobreza" denunciando demagógicamente a quienes aceptan los subsidios a los ricos y protestan por el subsidio a los pobres. Aparentemente el bono alimenticio es inatacable por ser una "medida de justicia"... Dejando de lado la innegable pretensión electorera (tal vez ya tardía) y los seguros vicios de la distribución del marrón de los pobres, la más elemental honestidad indica que una medida como ésta no es más que la demostración de la incapacidad de este orden social para producir justicia y su mostrenca y abortiva consagración ideológica de la injusticia por vía de la limosna, (o algo parecido con perdón de la limosna).

Con la seriedad y solemnidad tradicionales, el presidente del Banco Central de Venezuela anunció que la política antiinflacionaria del Gobierno durante el año pasado había tenido un éxito llamativo: el índice del costo de la vida se había incrementado apenas en 11.3 por ciento. Era difícil creerlo, pero lo había dicho el presidente del BCV. Después supimos

que no era verdad; mejor, que era sólo parte de la verdad: la comparación de los promedios anuales de incremento del índice del costo de la vida mostraba que su incremento para 1981 había sido de 16.2 por ciento. El presidente del BCV había dado la cifra correspondiente a la comparación de los meses de diciembre de 1980 y 1981 respectivamente, y se había reservado la comparación de los promedios anuales, en este caso menos favorable a la política del gobierno.

Detrás de la mudanza de las viviendas provisionales de La Vega, de la defensa del "marrón de los pobres" y de la comparación puntual de los índices de costo de la vida, hay algo más que cronogramas ajustados, juegos de palabras o selección neutra de técnicas alternativas. Está presente la intención de presentar como real y verdadero lo que es falso, y de vengar un dividendo político. En otras palabras: una violación de la verdad que se desentiende de la más elemental honestidad con las cosas, que es anterior a cualquier juicio moral.

No podemos evitar el recuerdo de las palabras de Pablo a los Romanos: "Se está revelando además desde el cielo la reprobación de Dios contra toda impiedad e injusticia humana, la de aquellos que reprimen con injusticia la verdad" (Rom. 1,18).

UNA BUENA NOTICIA: LA NOTICIA NO ES DELITO MILITAR

El mes de Diciembre trajo dos buenas noticias para el periodismo venezolano: la Corte Suprema de Justicia sentenció que el caso de la periodista María Eugenia Díaz (ver SIC No. 437, p. 313) debería ser juzgado por los tribunales civiles y no por los militares; unos días más tarde, puesta a derecho la citada colega, el tribunal abocado al caso, dictaminó que ésta podría permanecer en libertad mientras se ventila el asunto y se llegue a la sentencia definitiva.

María Eugenia Díaz tuvo así la alegría de pasar las fiestas

con su familia y la de sentirse en todo momento apoyada por los organismos gremiales y sindicales y por todos los colegas.

La sentencia de la Corte Suprema, al dictaminar en la forma en que lo hizo en este caso, ha sentado una jurisprudencia importante, ya que es una garantía más para la libertad de prensa en nuestro país.

En momentos en los que en tantos países de nuestra América Latina el periodismo se ha vuelto una profesión peligrosa, es auspicioso constatar que Venezuela, por medio de sus poderes constituidos, consolida la salvaguardia del secreto profesional y delimita el ámbito de la justicia militar, sentando bases para el ejercicio de un periodismo libre que no puede sino robustecer la democracia.

REDUCCIONES DE PERSONAL

La racionalización de la administración pública es una necesidad sentida por cualquier ciudadano medio que no logra entender cómo un gasto público creciente se traduce en una también creciente insuficiencia en la prestación de servicios y en la administración del Estado.

Menos por respeto a este ciudadano que por las actuales insuficiencias financieras y presupuestarias del Estado Venezolano se ha empezado recientemente a tomar en serio la urgencia de dicha racionalización y ya estamos asistiendo a sus primeras consecuencias en la forma de reducciones masivas de personal.

No obstante, ciertos acontecimientos de los últimos meses mueven a la sospecha de que los criterios con los cuales se está procediendo a este respecto no son tan claros como sería deseable. Ya se sabe que se puede "racionalizar" de muchas maneras, y entre otras cosas se puede racionalizar en orden a objetivos fijados por procedimientos absolutamente irracionales.

Así, cuando se usa la policía para notificar a los afectados su despido, cuando se eliminan

departamentos enteros sin sustituir en todo el resto de la administración, cuando se despide a un gran número de personal calificado y entrenado gracias a millones de bolívares que el Estado ha recientemente empleado para ello, cuando se despide precisamente al personal de carrera, en buena parte con una valiosa experiencia acumulada y, sobre todo, cuando se conoce que un número equivalente o superior de personal nuevo ha sido contratado por los mismos organismos sujetos a racionalización y reducción presupuestaria, cuando todo esto sucede, hay razones para poner en tela de juicio los criterios que presiden las decisiones y para pensar que estamos eludiendo una vez más la necesidad de enfrentarnos a los problemas reales de la ineficiencia y el despilfarro y presenciando una nueva forma de los "cortes de cabeza" y "repartos de cargos" de tan larga tradición en nuestro medio político.

Piense si no en Prevención del Delito, en el Consejo Nacional de Recursos Humanos, en el MAC...

CONTINUA EL HORROR

Una vez más, el secuestro de dos sacerdotes y una religiosa y la muerte de un sacristán denuncian en Guatemala la violencia de una sociedad que sólo se mantiene mediante la más cruel represión.

Guatemala fue el país con más asesinatos de sacerdotes de todo el mundo. Ahora comienza el nuevo año con estas víctimas...

Como un grito más para decirles a todos los que no quieren oírlo que la justicia, la libertad y el culto al Dios verdadero no se garantizan por el respeto a la propiedad privada, la libertad de empresa y las elecciones "democráticas". Y que a la Iglesia se la persigue donde se reprime al pueblo.